

[Publicado previamente en: M'hammed Hassine Fantar – Mansour Ghaki (eds.), *Actes du III^e. Congrès International des Études Phéniciennes et Puniquees, Tunis, 11-16 novembre 1991*, Tunis 1995, vol. 1, 149-164 (también en J.M.^a Blázquez, *Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*, Madrid 1999, 217-240). Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez Martínez

El legado cartaginés a la Hispania Romana

José María Blázquez Martínez

En otros dos trabajos hemos estudiado últimamente a los Bárquidas en la Península Ibérica ¹. En éste examinaremos el legado cartaginés en la Hispania Romana, a partir del año 206 a.C., fecha de la total expulsión de los cartagineses de la Península Ibérica después de la caída de Cádiz.

Turdetania, la Bética posterior de los romanos, recibió durante la Segunda Guerra Púnica gran cantidad de colonos púnicos, que se asentaron en ella.

El geógrafo griego Estrabón (3, 2, 13), cuyo libro tercero de su *Geografía* es la base de nuestros conocimientos de los pueblos de la Hispania Antigua, afirma que «su sujeción a los fenicios fue tan completa, que hoy día, la mayoría de las ciudades de Turdetania, y de las regiones vecinas, están habitadas por ellos».

El naturalista latino Plinio (3, 8), que en el año 73 d.C. fue procurador de la provincia Tarraconense, escribió que M. Agrippa juzgó que toda «la costa meridional en general fue en origen de los púnicos». M. Agrippa estaba bien informado de lo que afirmaba, pues después de la terminación de las Guerras Cántabras, en el año 19 a.C., se quedó organizando Hispania, como antes había hecho con los territorios conquistados del Oriente. Estos púnicos eran cartagineses asentados por Aníbal en la costa Sur, llamados blastofenicios por Apiano (*Iber.* 56), que según puntualiza este historiador, eran cartagineses trasladados de África por Aníbal, y de este origen recibieron el nombre. Son los mismos que el geógrafo alejandrino del siglo II, Ptolomeo, (2, 4, 6) llama *Bastuli Poeni* y Avieno (*OM* 421) en el siglo IV feroces libiofenicios.

Aníbal (Pol. 3, 33, 7) desplazó poblaciones entre Hispania y África, pero se trata esta vez de soldados: tartesios, mastienos, oretanos, iberos y olcades, que acantonó en Metagonia y en Carthago.

Algunos datos cabe explicar de la presencia de estos colonos púnicos.

En el año 189 a.C. C. Paulo Emilio (*CIL* II, 5043), *imperator, decreivit ut ei qui Hastensium servei in turri Lascutana habitarent, leiberei essent, agrum oppidumque quod ea tempestate possidissent, item possidere habereque iousit dum populus senatusque Romanus vellet.*

Se trata de siervos de cartagineses, pues de otro modo no tiene sentido, que a esclavos de amigos de los romanos se les entregue los campos y la ciudad ².

La triada púnica Ba'al-Hammon, Tanit y Melqart

Es en la religión donde ha quedado más profunda la huella del influjo cartaginés en el Sur de la Hispania. El tema ha sido estudiado por M. P. García-Bellido ³ en base a las monedas posteriores a los Bárquidas.

Los dioses Ba'al Hammón, Tanit y Melqart constituyeron la tríada máxima del culto púnico en Hispania, y aparecen asociados en las monedas, en muchos casos (en una misma moneda a veces incluso en una sola cara).

El más representado es Melqart ⁴ con sus atributos, pero también sin ellos, como sucede en África, al igual que Tanit, en sus diferentes facetas: *Frugífera*, *Virtus*, *Invictrix*, *Lux* y como portadora de la riqueza marina.

Según esta autora, representaciones de Ba'al-Hammon se colocaron, probablemente, en los ases de Asido (Medina Sidonia, en Cádiz), fechados en la segunda mitad del siglo II a.C., con cabeza masculina radiada y barbada. En otros ejemplares la corona es una simple banda siguiendo modelos de una escultura del Museo del Bardo, en Cartago; del Ba' al entronizado de Bir bou Rekba; de las estelas de Constantina y de las estelas consagradas a Saturno.

En los reversos se representan un toro con creciente y astro, animal asociado a Ba'al-Hammon en las estelas dedicadas a él, como Saturno.

Quizás se representa a Ba'al-Hammon en las monedas de Iptuci, seguramente asociado a Iupiter, como lo estaba en Cartago, y muy probablemente en el juramento de Aníbal.

En los reversos aparecen ruedas, que son símbolos solares. Santuarios dedicados a Ba'al hubo en el Cabo de Palos (Murcia) (Plin. 3. 19) y en el Cabo de San Vicente (en el



Figura 1

SO de Lusitania) (Av. *OM* 215-216; Str., 3,1,4; Mel. 3,7.; Plin. 2, 242.; Ptol., 2, 5, 2)5. Otro cabo consagrado a Ba'al-Hammon fue el de Segres (Av. *OM*. 215-216) y *la Insula Saturno saora*, que es la de Berlanga (Av. *OM*. 164-165).

En monedas de Iptuci con el topónimo en latín se colocó una cabeza de Hércules, con una rueda en el reverso.

En el anverso de las monedas de Vesci, a una cabeza masculina acompaña la espiga por delante, y en el reverso un toro, y detrás de éste un árbol. La espiga es símbolo de Ba'al-Hammon y el árbol se encuentra en compañía del dios en las estelas. El toro delante del árbol es de gran novedad.

En los semises de Asido, se colocó un toro con estrella en los anversos, y un delfín con creciente y astro en la parte superior, y caduceo detrás, en los reversos.

El toro con estrella debe ser un atributo de Ba'al. El delfín acompaña frecuentemente a Tanit, diosa de carácter lunar, asociada, igualmente, al creciente lunar. El caduceo es símbolo de Ba'al, de Tanit y de Melqart.

Piensa M. P. García-Bellido, que en estos semises se alude a la diada máxima púnica, a Ba'al en los anversos y a Tanit en los reversos.

El delfín podía ser un atributo de Melqart; según testimonio de las monedas de Asido, se tendría la representación de la triada máxima sustituida por sus atributos: Ba'al por el toro, Tanit por el caduceo y astros y Melqart por el delfín.

No descarta M.P. García-Bellido que los reversos de Asido aludan sólo a Tanit, y que el delfín es un atributo de esta diosa.

En anversos de las monedas de Bailo se representa un toro con astro solar, más un creciente y la luna, atributos de Ba'al-Hammon.

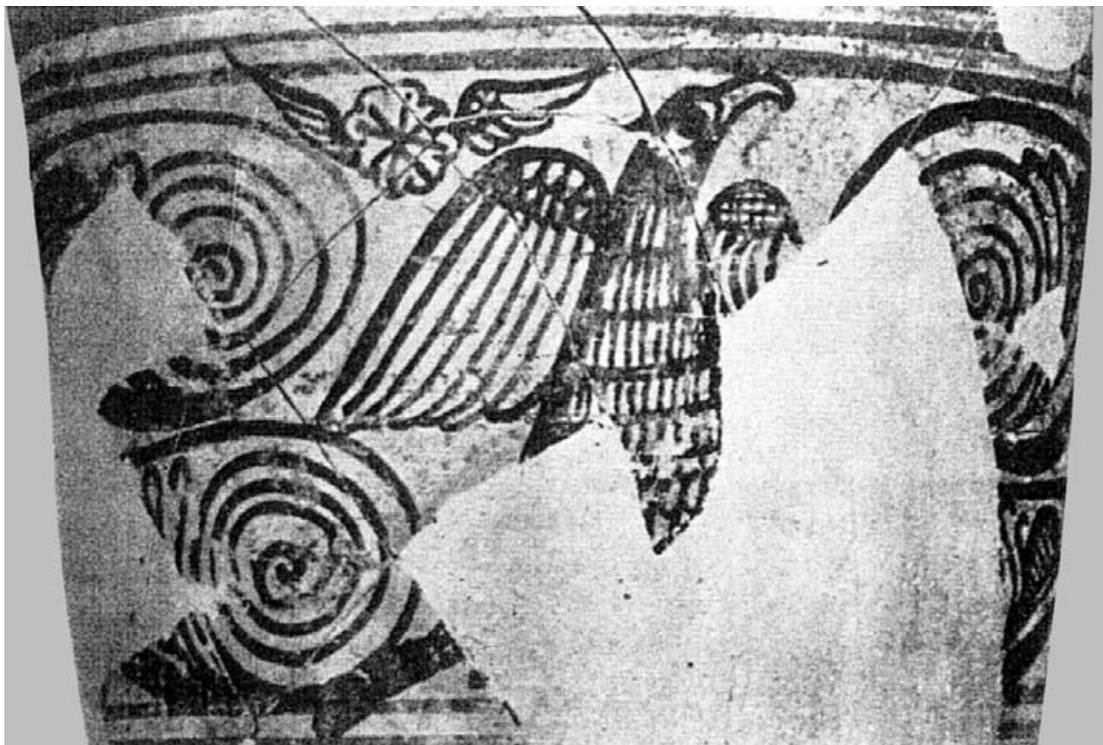


Figura 2

En el reverso aparece una espiga en posición horizontal, símbolo de Tanit, como diosa frugífera.

En monedas de Obulco también se representaría esta diosa, por sus atributos: creciente, espiga y arado.

En las emisiones de monedas con letrero en latín de esta ciudad se colocaron los símbolos de esta diosa: un caballo al paso en el anverso, y un atún con creciente en el reverso.

Al igual que en Asido, en las monedas de Bailo se tendría una alusión a la diada máxima púnica.

En emisiones de fecha más tardías se aludiría mediante sus atributos a Melqart. En ases de Bailo, a Melqart le acompaña la espiga, atributo de Tanit, diosa muy vinculada a Melqart. Se ha pensado que existía un matrimonio sagrado entre ambos dioses.

En un as de Asido con toro en el anverso se representa la tríada cartaginesa. Cabe interpretar la espiga de Bailo y de Lascuta como atributo de Melqart, dios en origen de carácter agrario.

A Tanit se alude en otras monedas de la Bética, además de en las de Bailo y Asido. Tanit es con Melqart la divinidad más frecuente en las monedas; se la representaría en época posterior como *Dea Caelestis* e incluso como Diana y Minerva.

En ases de Turirecina se representa como *Virtus, Victrix* y *Invictrix*. La diosa cartaginesa se asimiló a *Regina* latina, citada por Plinio (3, 15) en el *conventus* gaditano por Ptolomeo (2, 4, 10), en las proximidades de Llerena (Badajoz), y por una inscripción (*CIL* II, 1037). Turirecina acuñó sólo ases a partir de la mitad del siglo II. En el anverso de estas monedas se ve una diosa galeada con casco, rodeada de una guirnalda de hie-



Figura 3

dra. En los reversos se colocó una falcata y una rodela, con el topónimo en latín y en libiofenicio.

En emisiones posteriores con sólo epígrafe latino se sustituyen las armas por espigas. El anverso es el mismo que el de otras cecas béticas de Carmo, Lastigi, Caura, etc., con diosas galeadas y acompañadas de vegetales. Se pueden vincular todos estos atributos a Tanit, que a veces tuvo carácter guerrero.

Las monedas de Lascuta se fechan en los años que van desde mediados del siglo II a la mitad del siglo I a.C., al igual que las de Asido y Turirecina. Sus anversos llevan sólo la figura de Hércules, al modo helenístico, y en sus reversos se colocan unos altares, que serían según M. P. García-Bellido, los *sacra* del Herakleion gaditano.

Mela, Salustio y Arnobio afirmaron que Melqart murió en Gades, y que en esta ciudad se conservan sus cenizas. El altar escalonado podía ser la pira crematoria que funcionaría como tumba-altar-capilla; en los laterales del altar representados en los semises se colocaron dos objetos sagrados, un oinochoe y una cista, igualmente representada esta última en un relieve con Hércules, hallado en Ostia, fechado posiblemente en época silvana.

Todas estas monedas libiofenicias probarían la fuerza de la población púnica en Turdetania a finales de la época helenística.

Piensa M. P. García-Bellido que «la iconografía numismática de la Bética es mayoritariamente púnica, ... Astarté-Tanit es la divinidad más arraigada en el Sur. Las espigas, los sábalos con creciente, con caduceo y con arado, son sus símbolos en Mirtilis, Hipa, Obulco y Iulia. También Tanit y probablemente Eshmun están representados en Cástulo... y ahora insisto en que también las series castulonenses con símbolos: delfín, mano y creciente con astro, tienen relación con esta diosa. Las cabezas galeadas refieren a esta divinidad».

Piensa esta autora que «quizás el templo tetrástilo de las monedas de Gades, tenido por el Herakleion, esté dedicado a la diosa astral Melkart-Astarté, puesto que remata los largueros del frontón con acróteras en forma de rayos solares y en su tímpano dibuja un astro lunar. Esta tesis tiene su apoyo en la afirmación de Plinio (4, 120) de que en las proximidades de Gades existía dedicado a Juno un templo».

Según Avieno había también un templo y un oráculo, y en las inscripciones gaditanas consagradas a Diana, Minerva, Juno y Venus, diosas todas asimiladas a Tanit.

Como todo el mundo antiguo estaba inmerso en lo religioso, es muy probable que se representase en las monedas los símbolos de los dioses, en vez de sus imágenes, hipótesis que no todos los investigadores aceptan⁶.



Figura 4

El alfabeto de estas monedas es el neopúnico, según la tesis de Sola Solé.

La iconografía de estas cecas confirman la presencia de una importante población semita en las ciudades. Algunas cecas tienen ciertos rasgos comunes con el mundo púnico africano de los siglos III y II a.C., con el que la Hispania siempre mantuvo estrechas relaciones ⁷.

A influjo púnico se debería el gusto por la simbología y no por las representaciones antropomorfas.

En monedas de Lascuta, Bailo y Asido se evolucionó hacia formas de iconografía clásica de Melqart con atributos semitas, como la espiga, por un fenómeno de sincretismo.

En lo que no estamos de acuerdo con M. P. García-Bellido es en que Ma-Bellona, diosa citada en la epigrafía del alto Guadiana, recogida entre Augusta Emérita y Trujillo, tenga que ver nada con Tanit; probablemente su culto proceda de Asia Menor, y lo traerían los soldados que lucharon contra Mitrídates VI, y que después guerrearon contra Sertorio a las órdenes de Q. Cecilio Metelo. Lusitanos y celtíberos eran la columna vertebral del ejército de Aníbal en Italia (Liv. 21, 43, 8).

En el año 208 a.C., Asdrúbal, hijo de Giscón, se retiró a Lusitania a contratar soldados (Liv. 27, 20). En el año 210 a.C. dos ejércitos cartagineses estaban acuartelados en Lusitania: el dirigido por Magón entre los Conios en el Algarve, y el mandado por el hijo de Giscón en la desembocadura del Tajo, (Pol. 10, 7,4). No parece sin embargo que la influencia púnica fuera profunda en el oeste peninsular; el influjo púnico desde el punto de vista material se escapa, salvo en las ánforas, en Lusitania ⁸.

En Turdetania algún otro testimonio cabe espigar del culto a Tanit; así A. Canto ⁹ es de la opinión que en el *caput aquae* de Itálica, ciudad fundada por P. C. Escipión des-

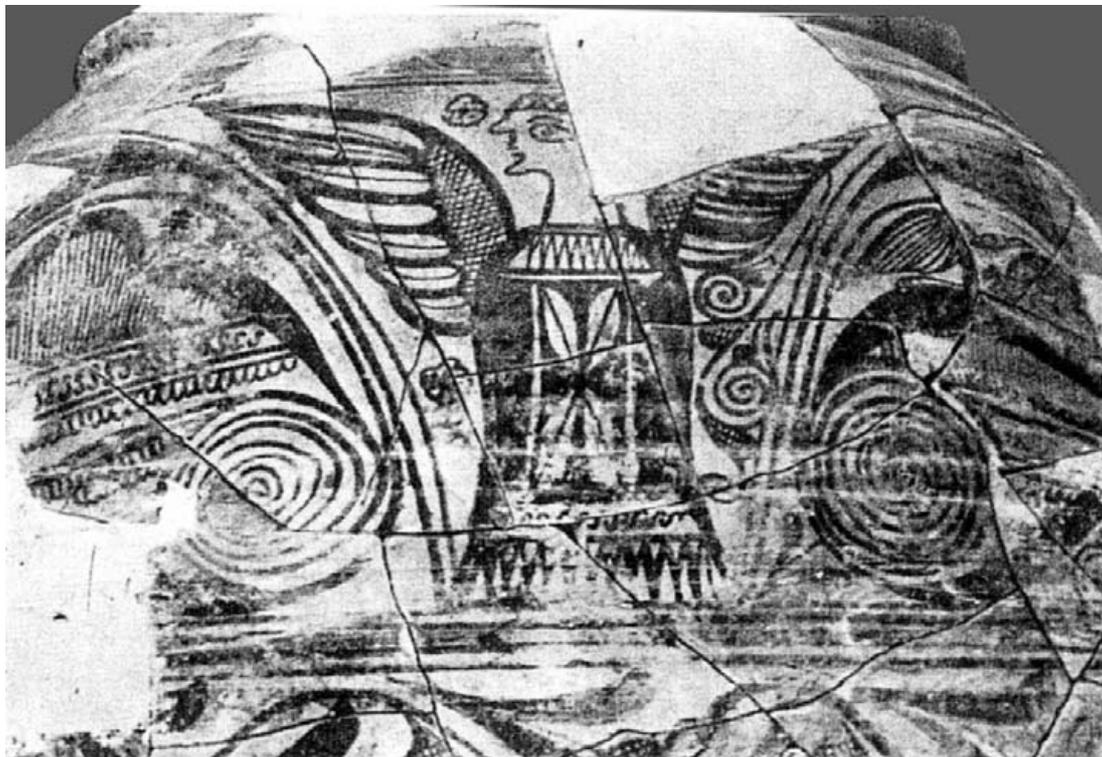


Figura 5

pues de la batalla de Baecula (App. *Iber.* 38) había un santuario consagrado a Tanit. La ciudad se fundó como campamento según la tesis de R. Corzo y Jiménez, seguida por A. Canto y por P. León.

En Carmona debió estar asentada una comunidad de púnicos. A ellos se debería la necrópolis estudiada últimamente por M. Bendala ¹⁰ con cámaras hipogeas con nichos, a los que se accede mediante pozos o escaleras.

Según este autor «los antecedentes próximos, los encontraron en el Norte de África, entre los monumentos funerarios de la cultura cartaginesa, lo que puede justificar, siguiendo a Baradez, la utilización del término «neopúnico», para definir con una palabra la tipología de las tumbas carmonenses. Hemos visto también que es en el Norte de África donde se hallan los paralelos más cercanos a nuestras tumbas».

G. López Monteagudo ¹¹ ha estudiado el significado del toro en las monedas hispanas, concluyendo de su análisis, que la imagen del toro tenía un sentido religioso.

El toro androcéfalo de las monedas de Emporion y de Arse es la divinidad fluvial griega, Aqueloo, pero según esta autora se le relacionó en estas ciudades con el culto a Hércules, y quizás también con Tanit, como parece desprenderse del hecho de que en Arse aparece la esfinge de Hércules en el anverso de monedas con el toro androcéfalo en el reverso y que al toro le acompañan los símbolos de Tanit: el creciente y la estrella.

En las monedas de Ebusus el toro simboliza muy probablemente a Ba' al-Hammon, pero podría, según G. López Monteagudo, relacionarse con un culto de Tanit-Melqart, como en Cástulo y Carthagonova, con tipos monetales en la esfinge y la mano abierta, además del toro acompañado del creciente. Esta autora es de la opinión de que el toro en las acuñaciones del Sur y del Sureste y en las Baleares se relaciona con el culto de Melqart



Figura 6

(Hércules-Tanit). Representaciones de esta deidad existían en las monedas de Gades, Abdera, Sexi, Carteia, Asido, Lascuta, Bailo, Carisa, Callet, Sear, Carmo, Sisapo, Salacia, Iptuci, Carthagonova, Arse, Saiti y Ebusus, además de Vesci, Ituci, Obulco, Ilipense, Lacipo, Lastigi, Nabrisa y Osippo, con toros, atunes, delfines, espigas, racimos de uvas, etc., símbolos de Melqart, que en origen fue un dios de carácter agrícola y marinero.

En las monedas de Bailo, la espiga sustituye a la clava. Los símbolos astrales como el creciente sólo o con punto, y estrella y rosácea que acompaña al toro en las cecas de Arse, Ebusus, Asido, Obulco, Cástulo, Bailo, Ituci, Lacipo, Orippe, Ilipense, Sexi y Undicesceus, asociados con el racimo de uvas (Acinipo), atunes y delfines en Gades, Ilipense, Salacia, Sexi y Asido, y a la espiga en Use, son símbolos de *Tanit-Dea Caelestis*. El caduceo y el triángulo de Tanit en Ebusus, la flor de loto en Arse y la mano abierta en Cástulo y Carthagonova son atributos de Tanit y Ba'al-Hammon, frecuentes en las estelas africanas consagradas a Tanit y Ba'al-Hammon.

Esta conservación de la religión cartaginesa no está reñida con la asimilación de la cultura romana por estas poblaciones turdetanas de origen púnico. Estrabón (3, 2, 15) escribe sobre el particular: «Los turdetanos, sobre todo los que viven en las riberas del Betis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio, además, la mayoría de ellos se han hecho latinos, han tomado colonos romanos, y falta poco para que todos se hagan romanos».

La pérdida del idioma queda bien patente en las monedas. Así, en una serie de acuñaciones con letreros en fenicio, fechada a finales del siglo II a.C. una emisión de Ituci lleva leyenda fenicia, y la del siglo I a.C. latina, al igual que otra emisión de Olont, de la misma fecha ¹².

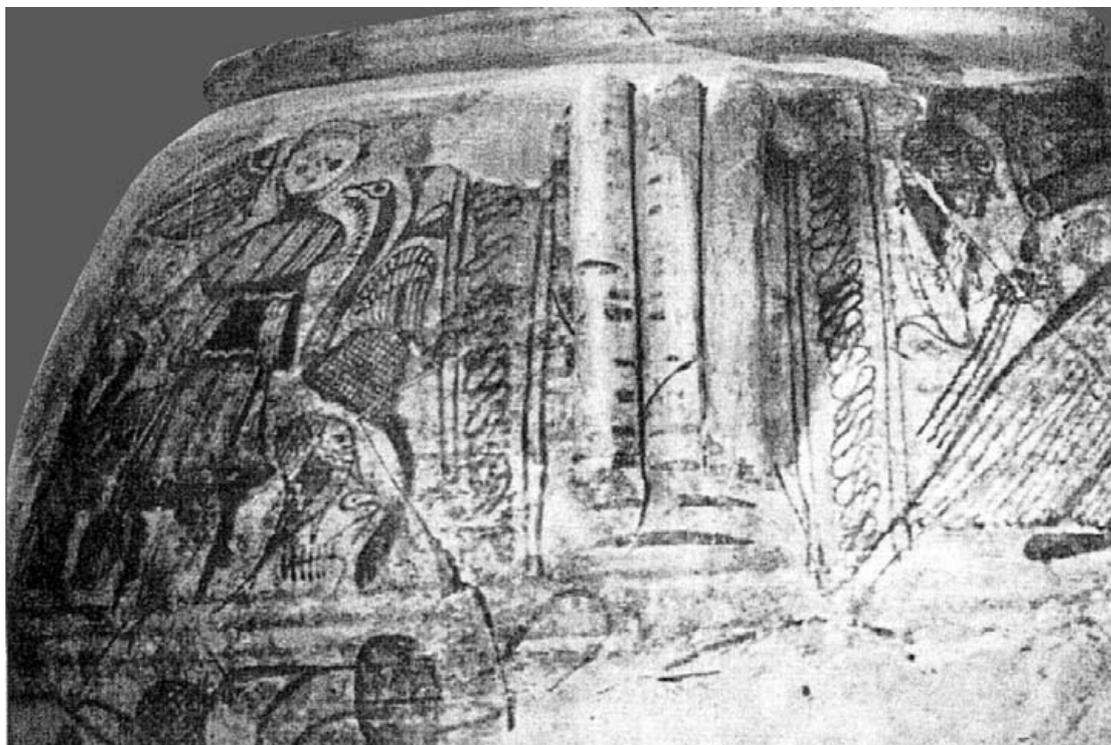


Figura 7

Necrópolis púnica de Carmona

Los paralelos más próximos a las tumbas de Carmona se encuentran en las proximidades de Cartago y en la costa argelina, donde se acusa el mismo ritual fúnebre que en Carmona. El pozo de bajada a la tumba se rellenaba de tierra y piedras después del enterramiento. Los paralelos se han detectado en las necrópolis de Gomaya, datados en los siglos III y II a.C., Collo, Djidjelli, Molaourouci, Mactar, y en la necrópolis ya de época romana de Tipasa, tumba de un sacrificador, con evidentes paralelismos con las cámaras de Carmona. Esta última tumba se fecha alrededor del año 75 y las de Carmona entre los finales del siglo II a.C. y el siglo I.

Este tipo de tumba, bien estudiado por A. Tejera ¹³, igualmente se documenta en Cástulo, y en otros varios lugares de Hispania. Las de Cástulo se fechaban a finales de la República Romana o a comienzos del Imperio ¹⁴. En Cástulo es posible que hubiera una importante colonia cartaginesa en época romana, pues la ciudad fue muy adicta a los cartagineses y la esposa de Aníbal procedía de esta ciudad (Liv. 24,41): *Castulo, urbs Hispaniae valida ac nobilis et adeo coniuncta societate poenis, ut uxor inde Hannibali esset.*

El legado púnico en la economía hispana

A influjo cartaginés se debe posiblemente la introducción de los sistemas helenísticos de explotación de las minas hispanas, que después heredaron los romanos, que cuando conquistaron el sur y levante de la Península Ibérica carecían de experiencia en este tipo de explotación.



Figura 8

Los procedimientos de trabajar las minas hispanas han sido bien descritos por Diodoro Sículo (5, 35-38), por Estrabón (3, 2, 8-9), que toma los datos de Posidonio, quien durante la Guerra Sertoriana vino a Cádiz a estudiar el fenómeno de las mareas, por Polibio (Str., 3, 2, 10), que visitó la Península Ibérica, con ocasión de la caída de Numancia en el año 133 a.C. (Str. 3, 2, 10).

Los sistemas de explotación de las minas del NO fueron descritos por Plinio (33, 62-66, 76-78; 80, 158). Tradicionalmente se ha defendido que estos procedimientos de explotación eran indígenas, pero Sánchez Palencia¹⁵ ha defendido que proceden del Oriente helenístico, lo que parece probado. A. D'Ors¹⁶ insistió repetidas veces que muchas leyes están copiadas de la legislación minera de la época de Ptolomeo. Nosotros¹⁷ creemos que los Bárquidas introdujeron los sistemas de explotación de las minas de los Ptolomeos, que pervivieron bajo Roma¹⁷, al igual que hicieron con las pesquerías¹⁸, que eran un subproducto de las explotaciones mineras, que pasaron al gobierno romano, como monopolio, como antes lo era de los Bárquidas. Los romanos siguieron pues con los sistemas de explotación de los cartagineses, al igual que el sistema cartaginés de contribuciones se copió por los romanos en Sicilia.

Los célebres canales tartésicos mencionados por Estrabón (3, 2, 5), de en remontar seguramente a la época Bárquida, ya que los cartagineses tenían una agricultura muy avanzada¹⁹, y estos canales servirían, además para regar la tierra. «La serie de canales, escribe el geógrafo griego, que han sido abiertos por todas partes, ayudan al tráfico y a las relaciones, tanto entre ellos mismos como entre los forasteros».



Figura 9. Distribución de las cecas que acuñaron monedas con representaciones de toros (según G. López Monteagudo).

Los cartagineses introdujeron en Hispania el trillo de ruedas, que ha llegado hasta hoy en uso, el llamado *plostellun punicum*, según Varrón (*rer. rust* 1, 52, i) que conocía bien las cosas de Hispania por haber estado en la Península durante la Guerra Sertoriana (Sall. *Hist.* 2, 69) y durante la Guerra Civil entre Cesar y Pompeyo (Caes. *BC* 1, 38, 2, 17, 1).

Es probable que todo el gigantesco comercio²⁰ de Turdetania a finales de la República Romana con Roma a través de Ostia y de Puteoli se encontrase en manos de los púnicos preferentemente. Estrabón (3, 2, 6) escribe que «la excelencia de las exportaciones de Turdetania manifiéstase en el gran número y en el tamaño de las naves; las mayores naves de carga que arriban a Puteoli y a Ostia, puerto de Roma, proceden de aquí, y su número es casi igual al que viene de África». Este comercio debía encontrarse en su mayoría en manos de los púnicos. Concretamente las fuentes literarias contemporáneas afirman que los gaditanos eran grandes comerciantes y marineros. Estrabón (3, 1, 9) afirma que «gracias a la intrepidez de sus habitantes en las cosas del mar y a su adhesión a los romanos, ha experimentado un tal incremento en su fortuna de todo orden, que a pesar de alzarse en el extremo a las tierras, es la ciudad más famosa», y más adelante (Str. 3, 5, 3): «Sus habitantes son los que navegan más o en mayores navíos, tanto en el Mediterráneo como en el Atlántico, y puesto que no habitan una isla grande, ni dominan extensas tierras en la parte opuesta de la tierra firme, ni poseen otras islas, la mayoría de sus habitantes viven en la mar, siendo pocos los que residen en sus casas o residen en Roma. No obstante, exceptuando Roma, podía pasar por la ciudad más poblada del orbe, pues he oído decir que en un censo hecho en nuestro tiempo fueron contados hasta 500 caballeros gaditanos, más que cualquiera otra ciudad de Italia, excepto Pavía».

Es decir, Cádiz era una ciudad dedicada al comercio, profesión a la que se dedicaban preferentemente los caballeros y que les reportaba fabulosos ingresos. Como modelo de estos gaditanos cabe recordar a los Balbos, tío y sobrino, banqueros de César y Augusto.

Tanit ibérica

En Ilici, la cerámica ibérica de época helenística está cubierta de los símbolos (alas, animales, sobre todo aves con las alas explanadas con plantas, rosetones, etc.)²¹ (figs. 1-2) de una diosa de la fecundidad alada (figs. 3-6), que es Tanit²², al igual que en la de Tossal de Manises (Alicante), con una posible danza²³ (fig. 7) y de la de Albufereta (Alicante)²⁴. Es la misma diosa representada en los pebeteros del levante ibérico, del santuario semita de Es Cuyram, de otras terracotas de Saint Monique, en Cartago, y del sarcófago de esta última ciudad²⁵. En la pintura de Liria se colocó varias veces el signo de Tanit²⁶ (fig. 8).

Dea Caelestis y sus santuarios

Su culto²⁷ estuvo muy extendido en todo el sur de Hispania y la mitad inferior de la costa levantina, asiento principal de los cartagineses en la Península Ibérica, región que tributó especial culto a Tanit, la Iuno de los romanos.

En Hispania han aparecido una decena de inscripciones consagradas a la *Dea Caelestis*.

Probablemente a Tanit se refieren las inscripciones del Estrecho de Gibraltar, dedicadas a Juno. Sus devotos eran ciudadanos romanos y no plebeyos, esclavos o libertos. En una inscripción de Tarraco se menciona un sacerdote de *Dea Caelestis* y posiblemente también en una segunda de Granada *sacerdos Iunoni (Caelesti ?)*, cuyo hijo era *sacerdos Herculis*.

Las inscripciones consagradas a *Dea Caelestis* han aparecido en Tarraco, *Lucus Augusti*, tres en Itálica, según A. García Bellido²⁷, pero según A. Canto²⁸ tan sólo una se dedicó a *Dea Caelestis Nemesis*, por sincretismo.

En el anfiteatro de Itálica han aparecido otras catorce inscripciones a *Nemesis* decoradas y tres con pies pero sin inscripción. Se trataría de un *Nemeseion* del tipo de Tarraco *Augusta Emerita*, Corduba, y del teatro de Itálica, del tipo del de *Canuntum, Aquincum*, Sarmizegetusa. *Nemesis* se identifica con Iuno y con *Dea Caelestis*.

Las inscripciones de Itálica también con pies identificarían más bien a *Nemesis* con Isis.

Una inscripción dedicada a *Dea Caelestis*²⁹ bajo la advocación de *Africa Caelestis* en compañía de Júpiter, de los númines *Augustorum*, de *Iuno Regina*, de *Venus Victrix*, de *Frugiferus Genius Coloniae Augustae Emeritae*, y de los *Lares Gallaeciarum* dedicada por *Saturninus, Augusti libertus*, se recogió en las murallas de *Lucus Augusti*.

El *frugifer genius* sería Saturnos, o sea Ba'al Hammon, cuyo culto está bien documentado en *Augusta Emerita*, donde vivía una importante colonia de africanos, como lo indica el número elevado de *cupae* halladas en la ciudad.

La inscripción de *Augusta Emerita*, consagrada a la *Dea Invicta Caelestis Nemesis* por *M. Aurelius*, indica una asociación de *Caelestis* a *Nemesis*, invocadas en el anfiteatro de Itálica varias veces.

En estrecha relación con *Iuno Caelestis* considera A. García Bellido los siguientes testimonios: las inscripciones de Ebusus (*CIL II 3659*) consagradas a *Iunoni vet (?) Reginae* por, *Ludits Oculatius Rectus*, de la tribu Quirina, por *Germinia Restituta*, su esposa, y por el hijo *Lucius Oculatius Rectus*; de Tarraco, dedicada a *Iunoni Augustae* (*CIL II, 4081*) por *Caecilius Epintychamus*, su esposa *Caecilia Ianuaria*; de Granada, ya mencionada; el arquitrabe del templo de Ilici, fechado entre los años 13 y 12 a.C.; el *Iunonis ara templumque* de Mela (3, 4) situado junto al *Castelum Eborae*, y vecino al mencionado santuario de Fósforos de Estrabón; el *Iunonis Promontorium* de Mela (2, 96) localizado entre Gades y Baesippo, que debe ser el *Akroterion Heras* de Ptolomeo (2, 4, 5) con templo y el *Promontorium Iunonis* de Plinio (3, 7).

Estos tres santuarios de Tanit se encuentran hacia el Cabo de Trafalgar y son recintos sagrados de Tanit, abiertos al culto en época romana, en una región especialmente colonizada por púnicos, como lo indican las monedas libiofenicias.

Plinio (4, 120) menciona una *ínsula Iunonis*, que era un santuario, igualmente de Tanit. Probablemente cuando no se puntualice que hay un templo, son lugares sagrados al aire libre.

Culto a Dea Caelestis

Dea Caelestis es la versión romana de Tanit. En Hispania este culto se extendió principalmente por el sur y el levante, que fueron las regiones más habitadas por los cartagineses. En la Península Ibérica ha aparecido una decena de epígrafes consagrados a esta diosa. Sus devotos no pertenecían a la clase baja de la sociedad.

En Tarraco se menciona a un *sacerdos* de la diosa *Caelestis*, *Gaius Avidius Primulus*, ciudadano romano. En Granada fue hallada la inscripción de un *sarcerdos Iunoni* (*Caelesti*), cuyo hijo fue *sacerdos Herculi*. La inscripción de Itálica de fecha posterior a Trajano, está dedicada por un *sacerdos Coloniae Aelia Augusta Italicensium*, de nombre P. B (—) *Fortunatus* a la *Dominae Regiae*, epiclesis polivalente, pues sirve tanto para Juno, Isis, Ceres o Némesis en sincretismo con *Caelestis*. Tiene representados las improntas de los pies, que también aparecen en una segunda dedicatoria de Itálica, donde se menciona a *Caelestis Pia Augusta*; esta inscripciones con *plantae pedum* indicaría la existencia de un *nemeseion* dentro del anfiteatro donde se hallan estas lápidas, como ocurre en Tarraco, Augusta Emérita y Córdoba.

Alicia Canto piensa que los dedicantes son magistrados o sacerdotes y tratan de obtener de la diosa el favor en el ejercicio del cargo. Las doce inscripciones de Itálica con *plantae pedum* están dedicadas a Némesis pero indirectamente por sincretismo a *Dea Caelestis*

A. García y Bellido al estudiar el culto de *Dea Caelestis* en Hispania relaciona con ella algunas dedicatorias a *Iuno Caelestis* halladas en *Ebusus*. Una inscripción la consagra *L. Oculatius Rectus*, *Gemnia Restituta*, su esposa, y el hijo de ambos *L. Oculatius Rectus*.

La inscripción de Tarraco a *Iuno Augusta*, en memoria de *Caecilia Ianuaria* la costeó *Caecilius Epitynchanus*, esposo de la anterior.

Los relieves de Tajo Montero no tienen relación alguna con *Dea Caelestis*. Varios topónimos aluden seguramente a un lugar sagrado a *Iuno-Tanit-Dea Caelestis*. Plinio (*NH* IV, 120) recoge los diferentes nombres que recibe una isla próxima a Cádiz consagrada a Tanit: «Es llamada Erythea por Ephoro y Filistides por Timeo y Sileno Afrodisias y por los indígenas isla de Iuno. Una pequeña isla consagrada a Hera-Tanit había cerca del Estrecho de Gibraltar» (*Str.*, III. 5,3; 5,5).

Mela (III, 4) menciona un *Iunonis ara templumque*, cerca de Sanlúcar de Barrameda. Estrabón (III. 1,9) cita un santuario de Fósforo que quizá fuera el mismo y Macarios de Heraclea (*Per.* 9,10) un templo de Hera en el estrecho; todos ellos podían referirse a un mismo lugar sagrado.

Mela (II, 96) recuerda el *Iunonis promunturicum*, entre Gades y Baesippo, que debe ser el *akroterion Heras* de Ptolomeo (2,4,5) y el *sacrum iugum* de Avieno (*OM*, 322).

Entre el Estrecho de Gibraltar y Cádiz existían en época imperial, pues, cuatro topónimos de *Iuno-Tanit-Dea Caelestis*, lugares abiertos al culto de la gran diosa semita³⁰.

Antrum de Cueva Negra (Murcia)

Recientemente M. Mayer, estudió una inscripción de Cueva Negra que dice:

Montis in excelsos / phrugia numina / templis fidelibus instructis altis constituere deis (hoc etiam L. Oculatius Rusticus / et Annius Crescens / sacerdos Asculepi / ebusitani scripserunt / VI k. April.

Mayer recuerda que A. Stylow y él propusieron que esta inscripción fuera de un *sacerdos Asculepi ebusitani*, que el Esculapio mencionado de este epígrafe fuera en realidad el Eshmun púnico y que el *Aesculapius Ebusitanus* de Cueva Negra sería un caso de pervivencia de una deidad púnica, semejante al *Hercules gaditanus*, *interpretatio* de un culto al Melqart gaditano.

M. Mayer en su trabajo estudia la razón de la presencia de un *sacerdos Asculepi ebusitani* y en segundo lugar hasta qué punto Eshmun subyace en este Esculapio. Piensa este autor que las inscripciones son parte del ritual, lo cual es muy probable y mejor de unos ritos celebrados a fecha fija, el 27 de marzo. La inscripción está dedicada por dos personajes *Annius Crescens* y *Oculatius Rusticus*, que son forasteros, lo que haría pensar en cierta colegialidad.

Si *ebusitani* se refiere a *Asculepi* sólo lo sería *Annius*, que es el sacerdote. Si *ebusitani* se refiere a los dos dedicantes, indicaría el *origo* de ellos. Los *Oculatii* están bien documentados en *Ebussus*.

M. Mayer pensó en un primer momento en un origen ebusitano de ambos dedicantes, aún refiriendo *ebusitani* a *Asculepi*. Este autor sugiere que los oferentes de la inscripción sean *duoviri* de *Ebussus* y uno de ellos *sacerdos* de *Asculepi*, que llegarían a Cueva Negra en misión oficial. Un culto celebrado cíclicamente pudo ser encargado a dos forasteros ilustres, o que fueran en cumplimiento de un voto.

M. Mayer, después de examinar los nombres de los oferentes, se inclina a que el hecho de que en la Cueva Negra sean dos ebusitanos: *A. Annius Crescens sacerdos Asculepi Ebusitani* y *L. Oculatius Rusticus*, con el mismo *nomen* y *praenomen* de los *Oculatii Recti* que en la propia Ibiza rinden culto a *Iuno Regina* (que M. Mayer identifica, creemos muy acertadamente, con Tanit), nos parece muy significativo y nos viene a confirmar lo que indicábamos al principio: seguramente se manda, en forma oficial, a dos personajes desde *Ebussus*, a la Cueva Negra, la cual independientemente de su posible propio contenido púnico, está en el área de influencia de *Carthago Nova*, que presenta innegables paralelismos de pervivencias púnicas con *Ebussus*. Estos paralelismos serían puestos de relieve por la mención de *Esculapio Ebusitano* por parte de un sacerdote, *A. Annius Crescens* y se nos evidencia, además de por el hecho de que el otro personaje fuera *L. Oculatius Rusticus*, emparentado con una de las familias más notables de *Ebussus*.

Termina M. Mayer su importante trabajo indicando que «para *Carthago Nova* y para *Ebussus*, la Cueva Negra establecería un elemento puente de relación y nos permitiría ver como para estas ciudades, las pervivencias púnicas se manifestarían en una forma semejante a *Carthago*».

Lo que no cabe duda es que Cueva Negra fue un templo de las ninfas que extendía su culto más allá de la región en que estaba colocado ³¹.

Tales fueron algunos de los aspectos que heredó la Hispania Romana de los púnicos.

NOTAS

1. Blázquez, J.M. - García-Gelabert, M.P.: «Los Bárquidas en la Península Ibérica», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, I. Roma 1991, pp. 27-50. Sobre los cartagineses en la Península Ibérica: Bendala, M., «Los cartagineses en España», *Historia General da España y América, de la Protohistoria a la conquista romana*, 1-2 Madrid, 1987, pp. 115-170. Blázquez, J.M.: *Historia de España Antigua I. Protohistoria*, Madrid 1986, pp. 393-558. González Wagner, E.C.: *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica: ensayo de interpretación fundamentada en un análisis de los factores internos*, Madrid, 1983, pp. 391-489. Para Mauritania Tingitana: López Pardo, F.: *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987.

2. Mangas, J., «Servidumbre comunitaria e» la Bética prerromana», *MHA* 1, 1977, 157-158.

3. «Leyendas e imágenes públicas en las monedas libio-fenicias», *Studia Palaeohispanica, Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, 1987, 499-519.

4. Blázquez, J. M.: *Imagen y Mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid, 1977, pp. 17-28. Bonet, C.: «Melqart. Cultes et mythes de l'Heracles tyrien en Méditerranée», *Studia Phoenicia* VIII, 1988. García Bellido, A.: «Hercules Gaditanus», *AEspA* 36, 1963, pp. 70-153. Almagro, M.: «Sobre la dedicación de los altares del templo de Hercules gaditanus», *La religión romana en Hispania*, Madrid, 1985, pp. 303-306.
5. Blázquez, J. M.: *Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, 166. *Idem*: *Primitivas religiones ibéricas, II, Religiones Prerromanas*, Madrid 1983, pp. 63-64. Salinas, M.: «El 'Hieron Akroterion' y la geografía religiosa del Extremo occidental según Estrabón», *Actas del I Congreso peninsular de Historia Antigua*, II. Santiago de Compostela 1988, pp. 135-147. Este autor considera que el santuario consagrado a *Phosphoros* de la desembocadura del Guadalquivir estaría consagrado a *Astarté*, es decir a *Tanit*. Xella, P.: *Ba'al-Hammon. Recherches sur l'identité et l'histoire d'un dieu phénico-punique*, Roma, 1991.
6. Chaves, F. – Marín, C.: «Numismática y religión Romana en Hispania», *La Religión romana en Hispania*, pp. 27-44. Chaves, F. – Marín, C.: «El elemento religioso en la amonedación hispana antigua», 9 *CIN*, Berna, 1979, Lovaina 1982, 657-671.
7. Blázquez, J. M.: *Economía de la Hispania Romana*, Bilbao, 1978, 648-653.
8. Varios, *Itálica (Santiponce, Sevilla)*, Madrid, 1982. Tampoco lo ha dado *Carteia*. (Varios, *Carteia I*, Madrid, 1983), ilustre y antigua, antes estación naval de los iberos, al decir Estrabón (3, 1, 7). Su fundación se atribuía a Heracles, y según Timoteo se llama Heracleia. En época de Estrabón era aun visible su gran recinto y sus arsenales. Las excavaciones de Belo no han descubierto una ciudad cartaginesa. Sobre las ciudades de Turdetania, Blázquez J. M., «Ciudades hispanas de la época de Augusto», *Symposion de ciudades Augusteas*, Zaragoza 1976, pp. 89-110. Tovar, A.: *Iberische Landeskunde, II, Die Volker und die Städte des antiken Hispanien, I, Baetica*, Baden-Baden, 1974. García Bellido, A.: *Colonia Aelia Augusta Italica*, Madrid, 1960. Luzón, J. M.: *Excavaciones en Itálica, Estratigrafía del Pajar de Artillo*, Madrid, 1973. León, P.: «Itálica, problemática de la superposición de Santiponce al yacimiento», *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, 1985, pp. 215-230.
9. Canto, A.M.: «El acueducto romano de Itálica», *MM* 20, 1979, 282-336. En Itálica no hay rastro de huellas de población púnica, salvo ánforas. La epigrafía no ha dado ningún nombre turdetano, ni púnico (Canto, A. M.: *La epigrafía romana de Italica*, Madrid, 1985. *Idem*: «Die vetus Urbs von Italica», *MM* 26, 1985, pp. 137-148.
10. *La necrópolis romana de Carmona*, Sevilla, 1976.
11. «El toro en la numismática ibérica e ibero-romana». *Numisma* 23-24, CL 973-1974, 233-244.
12. Villaronga, L.: *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona 1979, p. 162, (figs. 433, 435, 438, 439). En una serie monetar de Málaga p. 161, (fig. 425) se representó un Ba'al metalúrgico de perfil, con la cabeza cubierta por un bonete, con tenazas a la nuca, y leyenda en neopúnico datada en la primera mitad del siglo I. Para De Guadán, A.M.: *La moneda ibérica. Catálogo de numismática ibérica e ibero-romana*, Madrid, 1980, p. 32, (figs. 106-108) estas monedas representarían al cabiro Hefaiostos en el anverso y a Astarté con cabeza radiada en el anverso.
13. *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental*, Sevilla, 1979.
14. Blázquez, J. M.: *Cástulo II*, Madrid.
15. «Explotación del oro en la Hispania Romana: sus inicios y precedente», *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, II, Madrid, 1989, pp. 35-53. *Idem*: *La explotación del oro de Asturias y Gallaecia en la Antigüedad*, Madrid, 1983, Tesis doctoral inédita y fundamental. Domergue, C.: «Les techniques minières antiques et le *De re metallica* d'Agricola», *Minería y metalurgia...* pp. 76-95. *Idem*: «Introduction à l'étude des mines d'or du Nord-ouest de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité», *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 253-286. *Idem*: «Mines d'or romains du Nord-ouest de l'Espagne. Las "Coronas"; technique d'exploitations ou habitats», *Papers in Iberian Archaeology, BAR. International Series* 193, 1984, pp. 370-395. *Idem*: «La mise en valeur des gisements d'alluvions aurifères du Nord-ouest de l'Espagne dans l'antiquité: une technique d'exploitation romaine», *XII CNA*, 1973, pp. 563-576. En todos estos trabajos se habla de técnicas mineras empleadas en las minas ibéricas. *Idem*: «Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'Antiquité Romaine», Roma, 1990. Blázquez, J. M.: *Economía de la Hispania Romana*, pp. 182-201; 253-306; 359-363; 409-418. *Idem*, *Historia de España, España Romana II*, Madrid, 1982, pp. 299-319. *Idem*: *Historia de España Antigua, II, Hispania Romana*, Madrid 1985, 392-413. *La romanización*, Madrid 1986, pp. 150-161, 200-207. *Idem*: «Explotaciones mineras en Hispania durante la República y el Alto Imperio Romano. Problemas económicos, sociales y técnicos». *Seminario de Historia Social y Económica*, 2, 1969, pp. 3-61. *Idem*: «Fuentes literarias griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania romana», *Minería hispana e iberoamericana. Contribución a su investigación histórica*, I, León, 1970, pp. I 17-150. *Idem*: «Roma y la explotación económica de la Península Ibérica», *Las raíces de España*, Madrid, 1967, pp. 253-282.
16. *Epigrafía jurídica de la España Romana*, Madrid, 1953, pp. 71-133. Domergue, C.: *La mine antique d'Aljustrel (Portugal) y les tables de bronze de Vipasca*, Paris, 1983.
17. Blázquez, J. M.: «Die Metallgewinnung in den iberischen Bergwerken in barkischer Zeit», *Studia Phoenicia. Punic Wars*, 1989, pp. 157-166.
18. Étienne, R.: «A propos du Garum Sociorum», *Latomus* 29, 1970, pp. 297-313.
19. Charles-Picard, G. C.: *La vie quotidienne à Carthage au temps d'Hannibal (III^e siècle avant Jésus-Christ)*, Paris, 1958, pp. 81-99.
20. Blázquez, J. M.: «Exportación e importación en Hispania a finales de la República Romana y durante el gobierno de Augusto y sus consecuencias», *Anuario de Historia Económica y social I*, 1968, pp. 37-84. *Idem*:

«Economía de la Hispania Romana», pp. 217-227, 307-330; 367-375; 419-435. *Idem*: «Economía de la Hispania Romana», II, España Romana, pp. 332-337. *Idem*: «Historia de España Antigua II, Hispania Romana», pp. 235-238. *Idem*. «Historia de España Antigua III», Madrid, 1986, pp. 469-479. *Idem*. «Historia General de España y América» 1-2, pp. 569-593. Rodríguez Neila, F.: *Los Balbos en Cádiz. Dos españoles en la Roma de César y Augusto*, Sevilla 1973.

21. Blázquez, J. M.: *Primitivas religiones ibéricas*, pp. 181-189, *Idem*: «Diccionario de las Religiones Pre-romanas de Hispania», pp. 35-37. Pericot, L.: *Cerámica ibérica*, Barcelona, 1984, p. 80 (figs. 99-100); 83 ss (figs. 105-107); 90 ss (figs. 114-117); 98 s (figs. 124-125); 105 (fig. 130); 107 (fig. 137); 108 (fig. 138); 122 (fig. 160); 127 (fig. 168).

22. Pericot, L.: *op.cit.*, p. 65, (fig. 85); p. 43, (fig. 56); p. 40, (fig. 46).

23. Pericot, L.: *op.cit.*, pp. 45 ss, (fig. 57-58).

24. Pericot, L.: *op.cit.*, p. 148 (fig. 206); pp. 163 ss (figs. 240-242). En el culto de Tanit un aspecto del ritual eran las danzas sagradas representadas en la cerámica de Ilici. Blázquez, J. M.: *Primitivas religiones ibéricas*, 186. *idem*: «Diccionario de las Religiones Prerromanas de Hispania», 31. Pericot, L.: p. 1030 (figs. 128-129). ramos, R.: *Simbología de la cerámica ibérica de La Alcudia de Elche*, Elche, 1991.

25. Aubet, M. E.: «Algunos aspectos sobre la iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit», *Homenaje a García Bellido*, Madrid 1976, pp. 6.1, 82.

26. Pericot, L.: *op.cit.*, 148 (fig. 206); 163 ss (figs 240-242).

27. García Bellido, A.: *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, Leiden, 1967, pp. 140-151. Bendala, M.: «Die orientalischen Religionen Hispaniens in vorrömischer und römischer Zeit», *ANRW* II, 18,1, 1986, pp. 369-371. Sobre el significado de los pies véase: Fernández-Chicarro, C.: «Lápidas votivas con huellas de pies y exvotos reproduciendo parejas de pies, del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla», *BABM*, 1950, pp. 617 ss. Dunbabin, K.M.D.: «Whose feet ?» *Les mosaïques antiques dans leur contexte architectural*, Québec, 1987, pp. 7 ss. En general sobre el culto a *Dea Caelestis*: Habsbergh, G. H.: «Le culte de Dea Caelestis», *ANRW*, II, 17,4, 1984, pp. 2203-2223.

28. Canto, A.: «Némesis y la localización del circo de Itálica», *BSAA* 52, 1986, pp. 47-69. Cf. *Ibid.*: *La epigrafía romana de Itálica*, Madrid, 1985, pp. 131-154, 142.

29. Blanco, A.: «El panteón romano de Lucus Augusti», *Actas del coloquio internacional sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo, 1977, pp. 107-122. Le Roux, P.: «Lucus Augusti, Capitale administrative au Haut-empire», pp. 83-105. *Idem*: «Procurateur affranchi In Hispania: Saturninus et l'activité minière», *MM* 26, 1985, pp. 218-233 con toda la bibliografía anterior. canto, A.: «Saturninus Angusti libertus», *Gallaecia* 3/4, 1979, pp. 301-306, *ZPE* 38, 1980, pp. 141-145, *AE* 1980, p. 595 bis.

30. El relieve de Tajo Montero tenido por imagen de Tanit es de Apolo, véase M. Blech «Escultura de Tajo Montero (Estepona). Una interpretación iconográfica». *La religión romana en Hispania*, pp. 97-109.

31. Mayer, M.: «La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia), *L'Africa Romana*, 7.2, Sassari, 1990, pp. 695-702.